



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS  
 GALERÍA TAURINA  
 ANTONIO PÉREZ (OSTIÓN)



El hombre es bastante feo,  
 ¡ya lo creo!  
 pero es también un valiente,  
 que luchó en el bombardeo  
 de Bilbao, gloriosamente.

Hoy lucha de igual manera  
 con la fiera,  
 y es tal su fuerza y denuedo,  
 que como él apretar quiera  
 la hace sentarse en el ruedo.

## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrañi (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodriguez Chaves (D. Angel).  
Rodriguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.  
Sobaquillo.  
Soriano (D. Mariano).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayoz (D. Fiacro).  
Yufera Garcia (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: El gran presidente, por Luis Taboada. — Una lección de toreo, por Federico Minguez. — Toros pasados por agua, por Ventura Mayorga. — Desde Barcelona, por Yufera. — Noticias. — Datos taurinos. — Correspondencia administrativa. GRABADOS: Antonio Pérez Ostión. — Apuntes para la Historia, Chicorro. — En Madrid: Quinto toro. — Hermosilla. — ¡Atravesada y volviendo la cara!! — Sexto toro. Logartijo. — Una lección de maestro.

## EL GRAN PRESIDENTE

¿Qué afortunado era el vizconde del Calcañar! A los treinta años le habían concedido un bastón de teniente alcalde, y daba gusto verle por ahí parándose delante de las carnicerías, á ver si el dueño tenía buenas carnes, ó conferenciando con los carboneros sobre la necesidad de suprimir el cisco, ó regañando á los simones porque no tenían bastante amabilidad con los caballos.

El vizconde era soltero, elegante, hermoso y andalúz. Decía él que se había criado entre toros, y que leía mejor en los ojos de las reses que en cualquier libro de texto.

—¡Qué inteligente es este hombre!—exclamaban todos los individuos del Ayuntamiento cuando el vizconde emitía una opinión acerca de la manera de pensar de las vacas ó de las tendencias demoleadoras de los becerros erales.

—¡Yo veo mucho!—contestaba él abriendo el ojo derecho con el dedo índice.

—¡Tengo unas ganas de que lleguen las corridas de toros para verlo á usted ¡presidir!—decía el primer alcalde.

El vizconde, lisonjeado por todas estas frases encomiásticas, se retorcia el bigote.

Y llegó la temporada taurina.

En la sesión del Municipio no se discutió aquel día, ni se leyó proposición alguna, ni se votó ninguna pensión en favor de un paniaguado cualquiera: lo único que se hizo fué hablar de los espadas contratados y de las consecuencias del Buñolero, como rubio y como introductor de reses.

—¡Ah!—decía el vizconde.—No hay cosa más importante que la presidencia. Un presidente poco hábil puede dar ocasión á que se estropee una corrida... ¡Yo veo mucho!

—¡Qué hombre, qué hombre!—volvió á decir el primer alcalde en voz baja.

—No hay más que verle el testuz; parece un toro reformado—añadió un concejal.

—Puesto que se han discutido ya los interesantes asuntos que nos habían congregado aquí, pasemos á designar el presidente para la corrida de mañana—dijo el acalde.

—¡El vizconde, el vizconde!—gritan todos al unisono.

—Señores—contestó el aludido—la honra que me dispensáis es tan grande como mi deseo de dar esplendor al espectáculo taurino. Nada valgo como vizconde ni como aficionado...

—Si, si, vale usted mucho—dijeron todos los ediles.

—Pero estoy dispuesto á enaltecer el arte por medio de una presidencia acertada y digna. Mañana podré dar una prueba de mis cortos merecimientos taurómacos.

La mano del vizconde fué estrechada con efusión, y un concejal le dijo en el colmo del entusiasmo:

—¡Quién fuera toro!

—¿Para qué?

—Para que me mandase usted á banderillas.

—Gracias, gracias,—contestó el vizconde.

\* \*

Al día siguiente el vizconde del Calcañar fué á ver á su prometida, la condesita del Vientrecillo.

—¿Es cierto lo que acabo de saber?—preguntó ella con amorosa ansiedad.

—¿Qué?—dijo él.

—¿Vas á presidir la corrida de esta tarde?

—Sí, cielo mío. Aquí traigo un palco inmediato al de la presidencia. Quiero verte cerquita, muy cerquita de mí.

—¡Qué bueno eres Belarmino!

Desde el palacio de su amada el vizconde se dirigió al circo taurino para presenciar el apartado.

¡Daba gusto verle en el corral! ¡Qué aire de superioridad el suyo! ¡Qué modo de dar órdenes! ¡Qué circunspección en la manera de conferenciar con los veterinarios!

—¿Me responden ustedes con sus cabezas de que los toros no tienen ninguna afeción física? ¿No han notado ustedes que aquel berrendo se lame el hocico con cierta intranquilidad sospechosa? Yo creo que ese toro sufre.

—Respondemos de que no tiene novedad física. Hay toros que padecen porque nadie está libre de una contrariedad; pero los de hoy son felices en lo que cabe.

—Fío en la palabra científica de ustedes.

—Vaya V. S. descuidado.

Momentos antes de empezar la corrida, el vizconde fué felicitado por sus amigos que le decían:

—Ahora vamos á ver tus dotes presidenciales.

—Ya era tiempo de que hubiese personas inteligentes en la silla curial.

—Vizconde, engrandécete esta tarde.

—Y cuidado con las silbas!—añadió riendo uno de los amigos del presidente.

—¡Silbar! ¡Silbar!—gritó él fuera de sí.—No habrá motivo para ello; pero desgraciado del pueblo si se atreviese á tanto.

—¿Qué harías?

—Mandar desalojar la plaza y reducir á prisión á los alborotadores. Ante todo el respeto á la autoridad. Soy descendiente de los godos, y una tía mía estuvo casada en segundas nupcias con un primo de Wamba.

La condesita del Vientrecillo estaba en su palco cuando el presidente sacó el pañuelo. No hizo más que ver al vizconde, y le saludó con la manita. Él la dirigió una mirada amorosa, que quería decir:

—Ya verás, ángel mío, quién es esta personilla. Voy á hacerme objeto de la ovación del pueblo para que te enorgullecas. Estoy muy guapo, ¿verdad?

Cada vez que el vizconde sacaba el pañuelo, la condesita clavaba en él sus lindos ojos y sonreía dulcemente.

—¡Qué bien preside!—exclamaba al oído de su mamá, que era una señora lo mismo que un saco de noche.

El segundo toro pisó el redondel.

—¡Buena estampa!—dijeron en el palco de la presidencia.

—Pero blando—agregó el presidente.

—¿Blando?—añadieron algunos.

—Blando, muy blando. No hay quien me enseñe á distinguir... A ese toro le mando yo á banderillas inmediatamente.

Y así fué; el animal se arrojó á los caballos con coraje; el público, entusiasmado, jaleaba á los picadores; todo era animación y movimiento en los tendidos porque el toro pegaba de verdad. Pero en aquel momento el presidente sacó el trapo blanco y sonaron los clarines para banderillas.

¡Qué horror! Los aficionados se pusieron en pie increpando al vizconde. Dos mil pañuelos se agitaron en el vacío en señal de protesta.

El vizconde buscaba ojos amigos que le mirasen con consideración; pero permanecían fijos en el público, que seguía gritando furioso.

—Ella me apoyará,—dijo el vizconde, dirigiendo una mirada tierna al palco de la condesita.

Pero ya no estaba allí. No quería presenciar la derrota de su infeliz amante.

En aquel momento el público á coro gritaba:

—¡Burrooo!... ¡Burrooo!

El presidente no pudo resistir aquel nuevo golpe y hundió la frente en la mano diciendo para sí:

—¡Oh! ¡Si los godos mis antepasados levantaran la cabeza!

\*\*\*

Todo esto quiere decir que aquí, cuando nos ponemos á silbar, no nos paramos en vizcondes.

¡Y que á Dios le arde el pelo!

LUIS TABOADA.

UNA LECCIÓN DE TOREO

(DE UN SÁINETE INÉDITO)

CURRO. (*Dirigiéndose al portero.*) Buenas tardes, caballero.  
 PORT. ¿Qué se le ofrecía á Ud.?  
 CURRO. Venía para enterarme de lo que hace falta hacer para entrar en la academia, esa que van á poner para que se aprenda el arte como Dios manda y á ley, puesto que habrá comprendido que soy torero. ¡Chipé!  
 PORT. Hombre, yo no sé decirle de eso lo que puede haber; mas no creo que este sea el sitio que busca Ud.; márchese Ud. á la Plaza de Toros, y allí tal vez le digan adónde debe dirigirse.  
 CURRO. Dígame, ¿por quién me toma? ¿Acaso ha pensado Ud. que yo no soy un torero de los de propio cartel? Pues si he matado... (*á disgustos*) en Pozuelo, Leganés, Getafe, Navalcarnero, Valdemoro y Aranjuez, y otras muchísimas plazas de primer orden...  
 PORT. ¡Muy bien!  
 CURRO. Yo he figurado en los toros poniendo palos.  
 PORT. ... Si, ¿eh?  
 CURRO. Pues todo lo que me dice puede contárselo á quien entienda mucho de toros, que yo ni supe ni sé.  
 PORT. ¿Sabe Ud. lo que le digo?  
 CURRO. Me llaman el Curro Obiea, por mi gordura tal vez, y soy hombre de principios y de fines, y hasta de... Cuando era chico tenía grande afición á correr, y era porque presentaba...  
 PORT. (Las cosas de la niñez...)  
 CURRO. Una tarde en los novillos, ra casi al anochecer, me lance con mi capita á pisar el redondel; me vi un novillo moruecho... mucho más grande que Ud., y sin aprensión ni miedo me pongo delante de él, me coge por los riñones, y del salto que pegué estuve en el aire un año.  
 PORT. Pero hombre ¿y qué hacia Ud.?  
 CURRO. Me cogieron entre cuatro, en la enfermería entré, y emplearon en curarme casi hasta el amanecer. Gasté cien varas de venda, de aglutinante un papel, dos frascos de árnica pura, y disuelta en agua, tres.  
 PORT. Hombre, no sea embustero.  
 CURRO. ¡Lo que digo es la chipé! Mas no se acabó por eso mi afición al arte aquel; fui ascendiendo poco á poco, y verá Ud. lo que sé. Si quisiera hacer de toro cinco minutos ó seis, se enteraría mejor porque solo no podré.  
 PORT. ¿Ud. por quién me ha tomado?  
 CURRO. Pues bueno estaría que...  
 PORT. Vaya hombre, no se incomode;  
 entonces siéntese Ud. Una corrida de toros completa le voy á hacer. Sale uno con la capita muy ajustada; así, ¿eh? (*Poniéndose la capa como para el paseo.*) y á paso muy gitaniño atraviesa el redondel; se acerca á la Presidencia, se las echa de cortés, (*Saluda.*) y luego á un aficionado que por la barrera esté le encarga Ud. el capote por que se luzca con él. (*Se le tira al portero.*) Coge Ud. el de faena, que suele de percal ser, y se va Ud. al estribo del picador, aquel es. (*Señala una silla.*) Y luego suena el clarín, (*Imita el tocar de los clarines.*) sale el buró... ¡bueno á fe! retinto, obscuro, buen mozo, gacho, bravo y de poder. Se enreda con el de aupa, le da un porrazo cruel, y vo con una larguita (*La hace*) le saca del lance aquel. El público aplaude mucho, repito el caso otra vez, hasta que el toro no quiere que mas puyazos le den. (*Toca á banderillas.*) Han tocado á banderillas; ¡qué bonita suerte es! se hace de distintos modos, para gobierno de Ud. Sesgo, cuarto y relance, aquí ya tiene Ud. tres; media vuelta y frente, cinco, y de sobaquillo, seis. Si á mí me viera ponerlas, iba á decir: ¡chachipé! Este es un mozo flamenco porque Dios quiere, y ¡olé! Ahora voy á matar, ¿Brindo? Brinde ya ¡por San Javier! y acabe con mi paciencia, que me va faltando á fe.  
 PORT. (*Al público.*) Va por ustedes, señoras, y por ¡ustedes también; porque me mate la fiera si yo no la doy milé. Se llega usted al animal. (*Acerándose al portero.*) Hombre, retírese Ud.  
 CURRO. Se pasa con la derecha, y luego se cambia; es decir, se pasa el trapo á la otra mano por ver hacia qué lado responde y acude mejor la res. Y con muy poquitos pases, estando quietos los pies, le larga Ud. una buena recibiendo, á volapié. O como quiera la suerte, y sin dejarse coger. Se reciben mil aplausos, los cigarrros caen á cien, los sombreros á esportones... (*Las pedradas á granel.*)  
 PORT. Y se repiten las suertes con los que quedan; ya ve que poca falta me hace y lo mucho que yo sé. Si fuera cosa de pluma ó de sentido, tal vez... Conque adiós, señor portero.  
 PORT. Abur... (*que no veía Ud.*)  
 FEDERICO MINGUEZ.

Los *diestros* han tenido que dejar de serlo para funcionar de congrios, merluzas, pescadillas y otros peces.

La verdad es que no faltan *truchas* entre la gente de coleta, y por eso las *corridas* con gotas van resultando.

Pero el número de peligros ha aumentado para los de á pie y caballo.

—¿Qué te pasa, *Raspa*? le preguntaban días pasados á uno de nuestros más distinguidos banderilleros. ¿Te ha cogido algún berrendo?

—Quía, hombre, quía; lo que ma cogió á mí es un reama que no puedo andar, y gracias á que ma garré á la cola de un penco, que si no me ajogo.

—Pues qué, ¿has toreao en el estanque del Retiro?

—Poco le ha faltao; estaba el *redondel* que parecía una sopera; al *Charpa* le prestaron un impermeable, con capucha y todo, y gracias á eso pudo *despachar* al sexto bicho, que resultó ser un buey en salsa.

Un conocido mío, catalán y fabricante de tejidos de punto, me decía la otra noche:

—Créame usted, amigo mío; los *toros* y las *corridas* sa caban este año como no ma compren los *diestros* trajes de punto de lona contra las humedades.

Y yo creo que tiene razón el industrial; al paso que vamos, si Dios y la Empresa no disponen otra cosa, va ser preciso torear en lancha, con chanclos de goma, impermeables y pararrayos por si vienen mal dadas.

Propongo un medio de evitar para lo sucesivo las humedades *tauromágicas*.

Cubrir la plaza con una montera de cristales.

De este modo podrán verificarse las corridas al natural y utilizarse para semana para estufas municipales.

¿Se aprueba mi proyecto?

A mí, la verdad, me parece superior.

VENTURA MAYORGA.

DESDE BARCELONA

Mayo 18-88.

Ofrecía en mi telegrama detalles, y siendo deuda lo ofrecide, allá van.

Había dispuestos seis cornúpetos de D. Clemente Zapata, vecino de Alfaro, muy señor mío, y muy conocido en su casa, y no para dar toros en corridas de plaza de alguna importancia.

Mi amigo Piera debía saber esto; pero, por si lo ignoraba, se lo hizo comprender el público dejándole en el despacho una buena remesa de papel.

Perdiendo se aprende, y á otra.

D. Andrés A. Bis, encargado de la presidencia, ocupó el sitial á la hora reglamentaria, y dió las órdenes para que comenzase el belén.

Las cuadrillas de Salvador y Valentín fueron saludadas al presentarse en escena.

Rompió marcha *Zapatero*, colorado, ojo de perdiz y veletó. Se presentó con calma y extrañándose de peones y jinetes. Naturalmente, no debió abandonar la dehesa para, de buenas á primeras, habérselas con gente tan gorda como la que habia en el redondel. Al fin entró en varas seis veces, propinó seis vuelcos y apagó tres mariposas. *Ostión* cuarto par y medio, y *Pulguita* uno entero.

*Frascueto*, de color verde bronce con caireles de oro, le hizo el alto honor de mandarle á la carnicería de una estocada la-deada. El puntillero á la cuarta.

*Fanfarrón*, en el momento de pisar el anillo, quiso mostrar que le cuadraba el nombre; pero... en cuanto probó el hierro se le bajaron los humos. De mala gana aceptó seis puyazos del *Chuchi*, *Pajareiro* y *Amaré* sin averías que lamentar.

Hierro entró con par malo, Valencia con otro igual, y Hierro volvió á entrar mal, dejando tan sólo un palo.

Descompuesto y difícil encontró Valentín á su adversario, y como pudo le abanicó con el refajo para recetarle una estocada delantera.

El toro usaba traje colorado, ojo de perdiz, armas altas y pocas libras, y el matador vestía celeste y plata.

Y salió otra fiera escueta, castaña, un tanto chorreada, de defensas bien armada, que atendía por *Trompeta*.

TOROS PASADOS POR AGUA

DECIDIDAMENTE, de la manera que se van poniendo las cosas lo primero que debe aprender todo aquel que se dedique al noble arte del toreo es á nadar.

Y guardar la ropa por supuesto.

Ya habrán ustedes notado que en la temporada presente todas las *corridas* han sido otras tantas *naumaquias*.

# APUNTES PARA LA HISTORIA (CHICORRO)



1 Aunque Lara no es infante, ni siquiera concejal, sino un actor trashumante de la fiesta nacional.



2 Mientras figuró en la lidia entre los banderilleros, con razón causó la envidia de todos sus compañeros.



3 Pues una suerte tenía que de lo vulgar se aparta, y con frecuencia ponía bonitos pares de á cuarta.



4 Y conseguía á la vez volver á la gente chocha dando, con gran brillantez el salto de la garrocha.



5 Más tarde, se doctoró con la muleta y la espada, y aunque en la Corte quedó muy bien una temporada,



6 Fué en una ocasión, y cosechó tal fama que se quedó con el nombre en un torero camorrista.

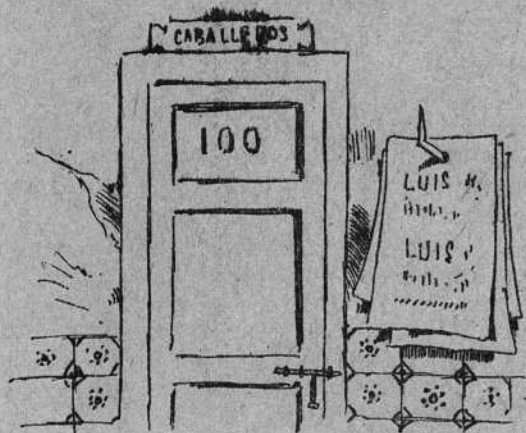


7 Cuando se le volvió á ver en la villa torear, ¡qué manera de correr! y ¡qué modo de pichar!



8 Y hoy casi fuera del corro, al asegurar no marro que el pobre Lara ó Chicorro no es nada más que un chicharro

## LA MALAVENTURA Ó EL VENIR DE UN DON LUIS (Continuación)



Por encararte á las gentes, cuando te dén palmetazos, recibirás botellazos y silbidos elocuentes.

En el taurino belén, además de algunos sustos, sufrirás muchos disgustos y algunos *retes* también.



Los aficionados buenos que al cabo te han conocido darán su nombre al olvido é irás caminando á menos.

Y aquella prensa que la que tu nombre ensalza y á las nubes se encumbró no te nombrará siquiera.



Y estando la cosa que arde aquende y allende el mar, cuando quieras enmendar tus yerros, ya será tarde.



Y pues no hay dichas completas, después de tantos reveses, al verte sin intereses torearás por dos pesetas

(Se continuará.)

Dos jamelguicidios cometió en las cinco conferencias que tuvo con los hulanos; *Bebe*, superior en los quites.

*Ojitos* dejó un par superior y otro pasadero, y el *Bebe* uno desigual, viéndose comprometido á la salida.

*Frascuero* encontró á *Trompetero* hecho un trompeta, un verdadero *guaja*, descompuesto, sabiendo ciencias y arrancándose tras el que se descuidaba, y buena prueba de ello tuvieron Valentín y el *Bebe*, que corrieron gran riesgo de ser acariciados malamente.

Después de esto dió *Trompeta* á *Frascuero* un buen revolcón, pisoteándole y arrastrándole. El público creyó había llegado la última hora de Salvador. Afortunadamente no fué así. Se levantó, y de corage se acercó de nuevo á su enemigo y le soltó una estocada baja. (*Palmas y la oreja.*)

*Artillero* ocupó el cuarto lugar en la escala. Era aldienegro, metino, delantero de pies, y más que oriundo de Alfaro, parecía del propio Miraflores. Tan blando se mostró. Tomó porque le obligaron ocho varas, y mató un jaco. *Joseito* y el *Ésterero* pusieron tres pares. Valentín pasó bien de muleta y se dejó caer con una en la mismísima cruz, entrando corto y derecho. (*Palmas y oreja.*)

El nombre de un presbítero célebre traía en su cédula el quinto animal en puntas: el de *Galeote*. Era colorado, ojo de perdiz, bizco y astillado del derecho.

Al fin, como buen *Galeote*, traía ganas de quitar enemigos del medio, y logró matar cuatro obispos en forma de *Babiecas* en siete varas que tomó; *Pulguita* y *Ostión* le largaron tres pares cuarteando.

*Frascuero* encontró á *Galeote* huído; le trasteó con valentía, y embraguetándose entró desde cerca al volapié cuando el toro había engendrado el hachazo, lo cual fué causa de que el diestro recibiera un puntazo con desgarró, en el antebrazo derecho, de doce centímetros de extensión, por cuatro de profundidad, que le obligó á retirarse á la enfermería.

Valentín le sustituyó, dando muerte á *Galeote* de una estocada á paso de banderillas. (*Palmas.*)

Nota.—*Galeote*, al ser encajonado, cuentan las crónicas que mal hirió á un pastor.—En fin, que había sido y fué un *Galeote* en toda la extensión de la palabra.

El sexto... el sexto fué *Vigilante*. Era colorado, chorreado, meleno y veletó. Recibió ocho caricias y mató cuatro potros. *Valencia* cuarteó un par y dejó otro á la media vuelta. *Hierro* cumplió con uno malo.

El público pidió que matase *Bebe*: en balde. Valentín se encargó de *Vigilante* por disposición superior, y le quitó del medio de un pinchazo, una corta en buen sitio, otra baja y otra en lo alto.

RESUMEN.—Los toros de Zapata, buenos para plazas de segundo y tercer orden por ahora. Más adelante pueden que den resultado en las del primero. Por hoy les falta mucho cartel. Sus condiciones de lidia desiguales, acabando todos hechos unos *Galeotes*.

*Frascuero* superior en quites; valiente, pero con poca fortuna, estoqueando.

Valentín bien en la brega y muy guapo matando.

De los muchachos en la brega, el *Bebe*. En banderillas, *Ojitos*.

Los picadores, mal.—Caballos muertos, 16.

En una palabra:

Los seis bichos infumables,  
regulares los toreros,  
y los de aupa, los lanceros,  
retémalos, fusilables.

YUFERA.

## NOTICIAS

MURCIA.—En la nueva Plaza de Toros se está poniendo la barrera para la división de la plaza en la corrida que se ha de celebrar el día 30 del corriente, y está terminándose todo el decorado interior, que forma un agradable conjunto.

Los toros de Ibarra que han de jugarse en la mencionada corrida, y los de Saltillo que se lidiarán al día siguiente, llegarán á Murcia el día 29.

✧

En las fiestas del Corpus en Granada se celebrarán dos corridas: una el 1.º de Junio con toros de Cámara, y otra el día 3 con reses de Muruve.

El día 1.º estoquearán *Lagartijo* y el *Bebe*.

El día 3 matarán *Frascuero* (si se encuentra bien) y el *Bebe*.

✧

Se ha anunciado el segundo abono de la primera temporada, comprendiendo una serie de seis corridas.

Hoy comenzará la renovación,

En el cartel figuran los espadas *Lagartijo*, *Hermosilla*, *Cara ancha*, *Lagartija*, *Valentín Martín*, *el Espartero* y *Guerrita*.

*Centeno* tomará parte en algunas corridas.

Entre las ganaderías que se ofrecen para esta serie (18 nada menos), sigue notándose la falta de las de Aleas, Gómez (D. F.) Patilla, Saltillo y Veragua.

Los primeros que tengan ganas de soltar *guita* pueden, á la vez que sacan el abono, recoger el billete para la corrida extraordinaria que se prepara para el jueves, en que serán estoqueados seis toros de D. Angel González Nandín, por los espadas *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*, con cuyo motivo publicaremos un suplemento al núm. 9, con grabados que representen la cuadrilla de *Lagartijo*.

✧

El estado del espada *Frascuero* es, poco más ó menos, el mismo de ayer.

El sitio en que se halla situada la herida presenta gran inflamación y dolorosas punzadas. Los bordes de la herida no ofrecen buen carácter, y el proceso de síntomas hace creer que tardará en curarse tan atrevido diestro.

Los médicos no dudan de que podrá llevarse la herida á curación, pero que tardará en restablecerse.

Ha recibido infinidad de telegramas de los diestros que están ausentes, y ha sido visitado por la mayor parte de los de Madrid.

Recibe dos curaciones diarias; una á las nueve de la mañana y otra á igual hora de la noche, exigiéndole media dieta, quietud y cama.

Le deseamos una rápida curación.

## DATOS TAURINOS

Desde el día 1.º de Abril del corriente año hasta el día 19 del corriente, llevan toreadas las corridas que se detallan, y muertos los toros que se indican, los espadas que se especifican:

Nombre de los espadas.	Corridas toreadas.	Toros muertos.
Rafael Molina ( <i>Lagartijo</i> ).....	10	22
Salvador Sánchez ( <i>Frascuero</i> ).....	7	16
Manuel Hermosilla.....	7	14
José Sánchez del Campo ( <i>Cara ancha</i> )	3	12
Angel Pastor.....	2	8
Juan Ruiz ( <i>Lagartija</i> ).....	2	4
Fernando Gómez ( <i>Gallito</i> ).....	1	3
Valentín Martín.....	2	6
Luis Mazzantini.....	7	16
Manuel García ( <i>Espartero</i> ).....	7	17
Rafael Guerra ( <i>Guerrita</i> ).....	12	27

No han tomado parte aún en corrida alguna en la península Manuel Fuentes (*Bocanegra*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), José de Lara (*Chicorro*), José Machío, Angel Fernandez Valdemoro, Felipe García, Antonio Ortega (*Marinero*), Francisco Sánchez (*Frascuero*) y José Centeno.

Continúan en América Diego Prieto (*Cuatro-dedos*) y Gabriel López (*Mateito*).

No torea ya el *Gordo* ni Villaverde.

De los sobresalientes han estoqueado en las corridas celebradas, Almendro un toro y Galea otro.

El *Bebe* ha figurado como matador y alternado con *Frascuero* en Novelda, matando tres toros.

Los toros estoqueados han sido en total 150.

## TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

BARCELONA 20 (7,40 n.).—Ibarra, superiores tres últimos, regulares, primeros. *Cara* mal, bien capeando quinto, ovación. Mazzantini, bien. *Regaterin*, *Agujetas*, buenos; caballos quince, entrada buena.—*Yufera*.

✧

VALENCIA 20 (7,15 t.).—Toros Saltillo buenos, sobresaliendo primero y quinto. *Lagartijo* mal. *Gallo* regular, quiebro rodillas, ovación. Caballos 15. Peones Juan Molina.—*P. Lizcos*.

## PLAZA DE TOROS

### OCTAVA CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EL DÍA 20 DE MAYO DE 1888

Pues nada, que mi esposa es de Villazopeque, y con motivo de las fiestas del Santo se me ha encajado en casa la mitad del pueblo, y ya no sé donde tengo la cabeza, ni los pies, ni nada.

Los he llevado á la parada, al Retiro, al café, al teatro, y ayer me pidieron les llevase á los toros. ¡Si me pidieran que los llevara á la prevención...!

Tomé, pues, un palco de chicharrero, y allá nos encajamos todos, sufriendo yo, á más del calor, las impertinencias y preguntas de Nastasio, primo hermano de mi señora y servidor de ustedes.

A las cuatro y treinta y cinco minutos empezó la juega, presentándose contrario *Malagueño*. Fué el bicho de pelo fino, negro, bragao y bien puesto de alfileres. Hermosilla le dió dos magdalenas y empezó la faena de picotazos el bicho, tomando con voluntad ocho de Salguero y Feijóo, civiles de tanda. El segundo dejó el espárrago clavado, lo que dió origen á una silba al caballero y una ovación á Guerra, que bregó con inteligencia para extraer el raigón. *Valencia* se vió apuradísimo en un capotazo. Un joven á pienso quedó de cuerpo presente. *Corito* metió un par abierto, entrando bien; *Valencia* puso uno bueno, y termina *Corito* con otro muy aceptable. El Sr. Manuel, ataviado con azul y oro, puso al toro de oro y azul, y á nosotros los pelos de punta, con diez pases de lo más malo que yo he visto. A la salida de uno cayó delante de él en una postura poco académica,

y el toro quedó mirándole y diciendo en tono bajo:  
—Hombre, le perdono á usted y no le doy un trastazo, para que dé usted la lata al público aficionado en el abono que abre el triunvirato empresario.

Si el bicho es de buena ley, Hermosilla queda hecho polvo, pues hubo tiempo para ello antes de meter el capote *Corito*. Sufriendo coladas y acosones á granel, sopló una estocada buena, si no hubiese sido á la vez tendida, trasera y caída. (*Pitos*.)

*Madriño*, negro, bragao, y delantero de armamento, salió en segundo lugar, abanto como un demonio. *Lagartija* le dió un capotazo, y el bicho, creciéndose, se guardó siete sartenezos, dando á Feijóo una caída al descubierto, á cuyo quite entraron embarullados Guerra y Juanillo. Al tocar á palos, resbala Hermosilla, y se vierte sobre la madre tierra. Pero hombre, ¿que le pasaba á usted ayer? Cualquiera diría que había usted comido demasiado. Galindo empezó con dos palillos bien puestos, cuarteando; *Barberillo* aprieta en otro bueno, y cierra el tercio Pepe con uno delantero. Lucía Juan Ruiz traje nuevo rosa y oro, y parecía el muchacho una señora del cuerpo de baile con aquella ropa, por el mal efecto del oro sobre el color del traje. Con poca prisa dió *Lagartija* cuarenta y cinco pases, entre naturales, altos, cambiados y con la derecha, y una perpendicular y al lado contrario. La presidencia envió un aviso al matador, que hizo lo que pudo pinchando.

El tercero fué *Carpintero*; negro, bragao, y con buenas puas. Tras Almendro intentó saltar por frente al 2. Salguero, Feijóo y *Cangao* echan siete firmas, da una caída al segundo, de esas que hacen daño, y perniquebra un *cuatro pes*. En los quites Ruíz y Guerra. El primero es embrocao, y queda sin capote, y el segundo acude al quite, tomando el capote de los cuernos, y dándosele con finura á su compañero. *Primito* y Almendro cuelgan dos pares y medio, este de Miguel que hizo dos salidas. El muchacho debía tener alguna cosa con el bicho, pues este se arrancaba siempre tras él con más fe que tras los otros. El toro toma las tablas por frente al 3, y salen de cabeza los piqueros al redondel. Rafaelillo, con barullo y

valentía á la vez, da ocho pases, siendo cogido en uno cambiado, sin consecuencia, porque el muchacho se metió la tripa en el cogote, y da una estocada hasta la bola, cayendo el pavo. (*Palmas*).

Contrario salió al ruedo *Javalto*, el toro más formal de la corrida, y tengo por seguro, que no olvida en su vida Hermosilla, á este torito.

Con bravura y poder arremetió á *Cangao*, Salguero y Calderón diez veces, les vuelca dos y despavila tres guitarros, uno de los cuales perdió el fondo del baul en una carrera. En la quinta vara Salguero dejó el palo clavado, y al entrar Hermosilla al quite, se ganó un trancazo, quedándose con el palo en la mano. Los tres espadas al peligro, distinguiéndose *Guerrita*, que se adornó mucho. Antonio Guerra tiró medio par, metió *Pepete* uno sin enterarse el bicho, y repitieron los dos malitamente. Hermosilla se despidió del siguiente modo: diez pases, una tendida y con tendencias, otra peor, otra malísima volviendo todo el individuo, un pinchazo alto, media malísima, un intento, un sablazo y un descabello. El toro llegó á tener dentro del cuerpo tres estoques, que arrojó en varias carreras. (*Silva* archi-estrepitosa y merecida, y avisos presidenciales.)

*Banderillo* fué el quinto; negro, listón, bien armado, de bonita lámina y muchos kilos. Con voluntad y fuerza en la testa, se dejó sobar ocho veces, cayendo Salguero de cabeza, estremeciéndose los cimientos de la plaza. A los quites, los matadores y los monos sabios, que sacaron á *Cangao* de entre los cuernos. *Barberillo* y Galindo metieron cada cual un buen par, y Menasalvas acabó con medio al sesgo, después de pasarse una vez. *Lagartija*, sin demostrar prisa, como en el segundo, dió veinte pases, la mayor parte por alto, y media perpendicular y con tendencias, encogiéndose el de Ibarra, terminando con un buenísimo descabello.

Y en sexto lugar salió *Hurón*, el toro más abundante de cornamenta que se lidió ayer, y negro, bragao como los otros. Los de la garrocha le tantearon siete veces, perdiendo tres alazanes en la refriega, y besando la arena de verdad. Entre Almendro y *Primito* pusieron dos pares y medio, y Guerra, que acudió oportuno con la muleta en una arrancada hacia Miguel, repartió treinta y ocho pases, en los que de todo hubo, y dió un buen pinchazo, media buena, otro pinchazo con desarme, otro bueno, media atravesada y un descabello. *Hurón* saltó una vez por la puerta de arrastre, y los del orden sufrieron las chirigotas consiguientes por su excesivo valor, que llegó al extremo de hacerles salir al redondel, huyendo como alma que lleva el diablo.

### Y FINALMENTE

Los toros de Ibarra, finos y bien criados, pero sin responder á la fama de la ganadería. Solo el cuarto fué un buen toro, y el quinto cumplió.

HERMOSILLA ¡¡ . . . . . !!

*Lagartija*, sin duda se hizo cuenta que la gente iba solo á verle á él, según lo poco que se apresuró cuando su primer toro salía disparado después de tomar la muleta. El bicho no paraba, y el muchacho trató de aprovechar á paso de banderillas, lo que no permitieron algunos señores *inteligentes*, y acabó enfadándose al recibir el aviso presidencial. En su segundo demostró valentía al matar, pero también recibió un aviso por andar con calma. Abusó, pues, grandemente de la muleta, y en la brega trabajó bastante, si bien con poca seguridad muchas veces.

*GUERRA*, en el tercero, valiente, pero sin parar, y con aturdimiento, que no comprendemos en él. En el sexto pinchó mucho, pero bien, y lo uno tapa lo otro. En brega y quites superior. Fué quien llevó el peso de la corrida, y allá va nuestro imparcial aplauso.

De los banderilleros, *Galindo* y *Barberillo*. *Primito* metió un buen par al sesgo.

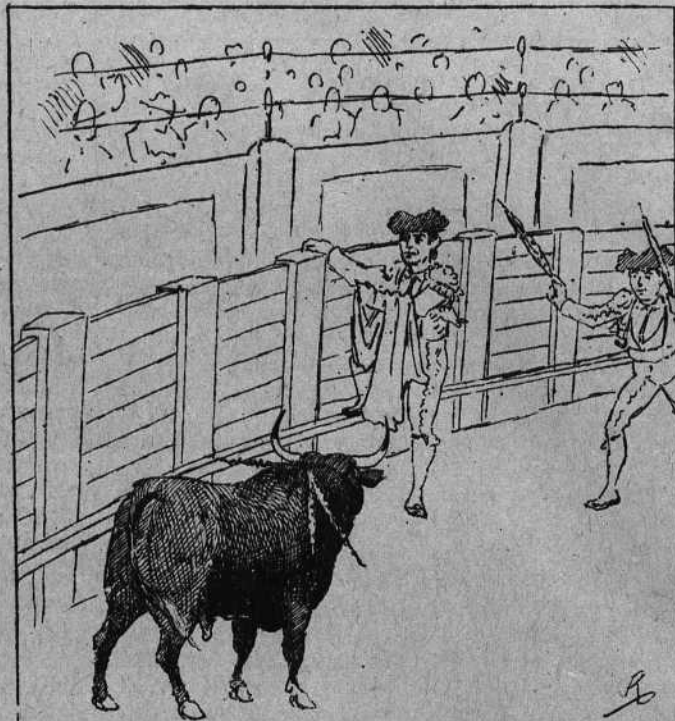
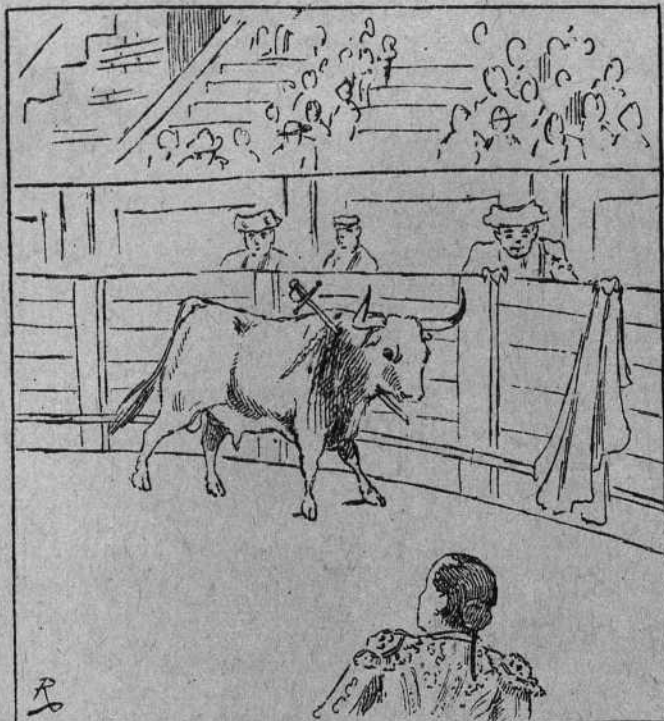
De los picadores, solo Salguero se distinguió por lo gandumbas, entrando terciado y abandonando el castigo apenas corneaban los toros á su cabalgadura.

La entrada mediana, y la presidencia bien.

Con que, señores, hasta el jueves próximo, si antes no concluyen los de Villazopeque con

EL BARQUERO.





5.º Tono.—Hermosilla. ¡¡ Atravesada y volviendo la cara!! 6.º TORO.—Lagartijo.—Lecciones de maestro.



## EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....	12 —

### PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA '50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Circ Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

### A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO Cómico en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval. 2.